

## Anti-Opressive Social Work Theory and Practice

Lena Dominelli

New York: Palgrave Macmillan, 2002, 208 pp.

Partiendo<sup>1</sup> de un análisis y de una re-teorización de las relaciones sociales opresivas, los procesos de exclusión y la formación de identidades, en este libro Lena Dominelli analiza las características de la práctica anti-opresiva y el modo adecuado del accionar de las trabajadoras y trabajadores sociales en la lucha por la superación de las relaciones opresivas en el trabajo con poblaciones étnicas, en situación de discapacidad o pobreza. Partiendo de varias consideraciones disciplinares, Lena Dominelli propone una línea de Trabajo Social anti-opresivo, donde su núcleo es el pensamiento crítico antirracista y antidiscriminatorio, en el que se promueve la participación y el empoderamiento de las poblaciones étnicas en los procesos de intervención, además de la erradicación de la opresión en las relaciones entre los trabajadores y trabajadoras sociales con las personas beneficiarias de los procesos de intervención social. Todo esto estructurado en la observación minuciosa de aspectos como la identidad, las relaciones y las dinámicas de la vida de las personas, con el fin de tener una mirada más amplia de sus contextos desde una perspectiva holística.

Para Lena Dominelli las y los profesionales de Trabajo Social tienen la responsabilidad de desafiar la imagen grotesca de la gente en situación de pobreza y de exponer públicamente los puntos fuertes de las personas que luchan por trascender la exclusión social empoderando a los que están inmersos en circunstancias indeseables. Cuando se dan relaciones opresivas la sociedad toma decisiones estratégicas que excluyen a ciertos grupos e individuos del acceso formal al poder y a ciertos recursos. En una sociedad que tiene como objetivo la igualdad y la promoción

de relaciones democráticas entre los individuos y los grupos, el fracaso colectivo, reflejado en la existencia de relaciones de opresión, demanda atención urgente. La opresión, de acuerdo con Dominelli (2002), involucra relaciones de dominación que dividen a la gente en dos grupos, los superiores y los subordinados. Estas relaciones de dominación consisten en una desvalorización sistemática de los atributos y contribuciones de aquellas personas vistas como inferiores, y en la exclusión al acceso de los recursos que solo pueden tener aquellos considerados como superiores. Las relaciones opresoras implementan un mecanismo de normalización que promueven los valores dominantes y sus prioridades, imponiendo una serie de sistemas de control social tendientes a restringir las actividades de los grupos subordinados dentro de los terrenos del grupo dominante. Por lo tanto, las relaciones opresivas limitan la gama de opciones que los individuos y grupos subordinados pueden asumir. La dinámica de la opresión proporciona el contexto en el que los individuos y los grupos oprimidos ejercen sus acciones y pretende dar forma al mundo de individuos y sujetos tal como lo prevé. Estas dinámicas involucran procesos de opresión que se comparten a través de una serie de divisiones sociales como son la raza, la orientación de género, la clase, la edad, la discapacidad o la orientación sexual.

Como la identidad se configura en las relaciones sociales, las relaciones opresivas también tienen un papel en la formación de la identidad. Sin embargo, las relaciones opresivas no pueden tomarse como una pista para conocer el camino que ha sido predeterminado por el grupo dominante. Las identidades de los grupos subordinados también están implicadas en su creación, puede ser que hayan aceptado la definición de los grupos dominantes sobre lo que ellos son o

<sup>1</sup> Dado que el libro solo se encuentra en inglés, la traducción que aparece aquí es propia.

haberla rechazado y tratar de establecer sus propias formulaciones alternativas. Las reacciones de las personas que han sido oprimidas se da en torno a tres posibles cursos de acción: la aceptación, la adaptación y el rechazo. Cualquier individuo o grupo puede usar cualquiera de ellos de una manera táctica para lograr un fin particular y pasar de uno a otro sin ningún orden en particular.

En este texto, Lena Dominelli resalta un concepto, el proceso de *otrerización*, que implica la construcción de un individuo o grupo como el *otro*, es decir, como alguien que está excluido de las jerarquías “normales” de poder y es etiquetado o etiquetada como “inferior”, situación que se reproduce en las relaciones de dominación, estableciendo una división entre los grupos, como los denomina Dominelli, nosotros y ellos, en donde “nosotros” gozan de unos privilegios que consideran se da por sentado en sus vidas desde su perspectiva social, mientras que el grupo considerado como “ellos” son subvalorados. En términos de esta autora, la *otrerización* es una construcción social fundada en interacciones que se sitúan en dominios biológicos, sociales, políticos y/o económicos, con base en atributos identitarios como una construcción social de aclaraciones sobre quién es y qué posición ocupa una persona tanto en lo individual como en lo colectivo.

Para los profesionales y docentes de Trabajo Social que se esfuerzan por suprimir la promoción de gente moldeada a estereotipos determinados, es importante el compromiso con su propia complejidad, pero también con la complejidad individual o del grupo, teniendo en cuenta el *autoempoderamiento*. A diferencia de la práctica tradicional que extrae a los individuos de su contexto social, Dominelli explica que este modelo anti-opresivo del Trabajo Social, incorpora el individuo dentro de su contexto y reconoce los procesos de interacción que intervienen en la formación de relaciones sociales. En esta línea los y las profesionales están situados y situadas, no hay un modo libre de práctica que pueda ejercerse por un o una profesional sobre un cliente pasivo que carezca de conocimiento sobre su situación.

Cuando el Trabajo Social posiciona a las personas y a los o las trabajadoras sociales en contextos sociales,

se considera una profesión altamente política, ya que esto implica relaciones de poder y realidades negociadas. Aunque se espera que los y las profesionales sirvan a las necesidades definidas por el cliente a cambio de dictar lo que debe hacerse. Ellos y ellas no pueden actuar o dirigir a los clientes. Como explica la autora, algunas veces se considera permitido intervenir sin tener que rendir cuenta por las acciones; es entonces como las acciones permitidas posteriormente pueden convertirse en una fuente de conflicto entre un profesional y un cliente, o entre el profesional y el empleador. Para la autora, el Trabajo Social se convierte en opresor al centrarse en temas de control que traten de justificar los objetivos burocráticos en lugar de mejorar el bienestar humano, explicando el caso de prácticas asociadas con el género, donde algunas trabajadoras sociales imponen, bajo la influencia de sus representaciones (“blancas”), las definiciones de feminidad y las formas de definir sus vidas y lo que quieren de sus clientes. La práctica anti-opresiva no es una panacea para las relaciones sociales igualitarias que se reproducen en las intervenciones de Trabajo Social. Esta práctica anti-opresiva toma a la persona en su totalidad y permite al profesional relacionarse, en su contexto social, con los clientes de una manera que permite tener en cuenta los recursos de asignación y de autoridad que tanto el terapeuta y el cliente aportan a la relación. Para Dominelli, los profesionales de Trabajo Social han sido tentados a tratar las identidades en términos “homogenizantes” y “esencialistas”; identidades que pueden ser prácticas cuando se establece una estrategia esencialista con propósitos particulares o formulación de políticas formuladas por el Estado. Los comportamientos y las prácticas opresivas implementadas por los profesionales en el trabajo con poblaciones han sido bien documentados en el rango de las profesiones, especialmente en el Trabajo Social. Las trabajadoras y trabajadores sociales tienen la responsabilidad de eliminar la opresión de su propia práctica dirigida a la erradicación de la opresión en la sociedad en general; estas elaboraciones se facilitan debido a un sistema de valores que cambia la orientación de la seguridad social para las personas beneficiarias de los servicios dentro de una democracia igualitaria. El Trabajo

Social anti-opresivo respalda los comportamientos individuales considerando que pueden ser transformados progresivamente. Partiendo de los enfoques tradicionales en relación con el cambio individual, que en el contexto social es dirigido holísticamente a la dimensión personal, organizacional y cultural de la vida de una persona.

La práctica de Trabajo Social anti-opresivo implica la estructuración de las relaciones y el establecimiento de canales que permitan la interacción con el o la profesional. Dominelli destaca que muchos y muchas profesionales de Trabajo Social se preguntan por la manera en que se debe operar con población negra o minorías étnicas. Estos y estas profesionales luchan para lidiar con las ambigüedades que circulan en sus posiciones, varias veces incurriendo en estereotipos, lo cual da como resultado la pérdida de capacidad crítica para trabajar con sujetos en contextos diferentes. Cuando los y las trabajadores sociales imponen relaciones de poder excluyen a las personas beneficiarias de los procesos de tomas de decisiones o de tener como resultado un servicio satisfactorio;

es por esto que el trabajador social debe reconocer la naturaleza interactiva del proceso, situación en la cual él o ella deben asumir un compromiso con las personas, ya que estas no pueden ser tratadas como objetos que responden pasivamente a los objetivos de los profesionales.

Con el análisis detallado que hace la autora sobre los elementos opresivos insertos en las relaciones entre los trabajadores y trabajadoras sociales y las personas beneficiarias, se puede comprobar que existe una línea muy delgada entre una intervención opresiva y una anti-opresiva. Esto deja ver que para una práctica anti-opresiva tenga el efecto esperado, los trabajadores y trabajadoras sociales deben suprimir cualquier prejuicio y ser capaces de comprender las complejidades de las personas, ya que de lo contrario estarían reproduciendo prácticas discriminatorias y opresivas.

LEILA LUGO

*Trabajadora Social*

*Universidad Nacional de Colombia, Bogotá*